



Semanario de combate Nacional Sindicalista

Año I | Redacción y Administración: Plazuela de la Angustia, 4 | Ferrol, 5 Abril 1937 | España una, grande y libre | Núm 8

Una Patria: ESPAÑA. Un Caudillo: FRANCO. ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

El único antimarxismo posible

«Una figura, en parte torva y en parte atrayente, la figura de Carlos Marx, vaticinó todo este espectáculo a que estamos sometidos de la crisis del capitalismo. Ahora todos nos hablan por ahí de si son marxistas o si son antimarxistas. Yo os pregunto, con un rigor de examen de conciencia: ¿Qué quiere decir el ser antimarxista? ¿Quiere decir qae no se apetece el cumplimiento de las previsiones de Marx? Entonces estamos todos de acuerdo. ¿Quiere decir que se equivocó Marx en sus previsiones? Entonces los que se equivocan son los que le achacan el error.

Las previsiones de Marx se vienen cumpliendo más o menos de prisa, pero implacablemente. Se va a la concentración de capitales, se va a la proletarización de las masas y se va, como final de todo, a la revolución social, que tendrá un durísimo período de dictadura comunista. Y esta dictadura comunista tiene que horrorizarnos a nosotros, europeos occidentales, cristianos, porque ésta sí que es la terrible negación del hombre; esto sí que es la asunción del hombre en una inmensa masa amorfa, donde se pierde la individualidad, donde se diluye la vestidura corpórea de cada alma individual y eterna. Notad bien que por eso somos antimarxistas, porque nos horroriza, como horroriza a todo occidental, a todo cristiano, a todo europeo, patrono o proletario, esto de ser como un animal inferior en un hormiguero. Y nos horroriza porque sabemos algo de ello por el capitalismo; también el capitalismo nos convierte en muchedumbre gregaria y también el capitalismo es internacional y materialista. Por eso no queremos ni lo uno ni lo otro; por eso queremos evitar—porque creemos en su aserto—el cumplimiento de las profecías de Carlos Marx. Pero lo queremos resueltamente; no lo queremos como esos partidos antimarxistas que andan por ahí y que creen que el cumplimiento inexorable de unas leyes económicas e históricas se atenúa diciendo a los obreros unas buenas palabras y mandándoles unos abriguitos para sus niños.

Si se tiene la seria voluntad de impedir que lleguen los resultados previstos en el vaticinio marxista, no hay más remedio que desmor[illegible] el armatoste cuyo funcionamiento lleva implacablemente a esas consecuencias; desmontar el armatoste capitalista, que conduce a la revolución social, a la dictadura rusa.»

(Del discurso del Jefe Nacional del 19-V-1935.

DIARIO SIN FECHAS

Enemigos de Falange

Quedan todavía en el mundo (y en la España liberada, naturalmente) personas de una recta intención y de un aparente sentimiento patriótico, que no acierta a comprender lo que es y a dónde va Falange.

Esas personas no ocultan su inquietud ante el contenido social de nuestro programa, que se les antoja peligrosísimo, y cuando nos encuentran nos suelen decir con aire condolido:

—Yo estuve con Falange desde el primer momento. Su actitud en los tiempos heroicos me pareció simpática. ¡Pero ahora sigue otros derroteros...!

Es inútil que se les demuestre que el programa es el mismo que entonces; que la voz de Hedilla sólo es una continuación de la de José Antonio; que lo mismo que se predicaba en la clandestinidad y en las cárceles, se dice ahora desde los micrófonos oficiales y desde las columnas de nuestra Prensa controlada; que sólo ha variado el auditor: es decir, el hombre descontento que nos acusa de inconstantes.

Y es que este descontento, en la mayoría de los casos (sin negar que en algunos obedezca a otras razones), no nos entiende por imposibilidad orgánica. Tenga la edad que tenga, es hombre de otra época moral que nosotros; es un superviviente de esa España cuyas cenizas estamos aventando, después del incendio purificador, y nada le une a nosotros, aunque los azares de la lucha y el instinto de conservación le hayan traído momentáneamente a nuesto lado. Por lo regular es un hombre que ha cumplido ya los cincuenta (aunque haya en la especie seres físicamente jóvenes) y vivió muy a gusto en el régimen parlamentario y liberal que ponía en sus manos, por medio de la influencia, el soborno, la coacción y el cacicazgo, todos los resortes del poder, entregándoles inermes en el campo o la fábrica a las muchedumbres desvalidas. Pagaba el despojo de que las hacía víctimas en su beneficio, llamando a los mendigos ciudadanos y diciéndoles que eran libres. El descontento de ahora, que lamenta los malos rumbos que a su juicio sigue Falange, se titulaba liberal o conservador, según caían las pesas, sin dar gran importancia a la etiqueta, bien convencido de que en el fondo eran lo mismo. Ayudaba muy complacido al sostenimiento de aquel sistema cínico y suicida que fatalmente había de conducir a la Revolución. Aplaudía a Canalejas cuando prometía reformas radicalísimas, que no pasaban nunca de proyectos. Sabía que por discurso más o menos, no corría peligro su caja de caudales. Cuando los Papas desde la cumbre de Roma tronaban contra los malos ricos en sus Encíclicas, el descontento de hoy asentía entre bostezos, pero se cuidaba de poner en obra ni uno sólo de los mandamientos sociales recomendados. Hasta que estallaba el motín de los eternamente burlados y desposeídos. Y entonces, fuera liberal o conservador, no tenía más que una solución que proponer, airado, a los tristes políticos que les representaban en el Poder: que saliese la Guardia civil y pegase duro. Lo primero el orden.

El alegre juego de compadres hubiera continuado años y siglos con gran complacencia de nuestro hombre y de sus congéneres de los tiempos futuros, si como era inevitable, la Revolución no hubiese un buen día ocupado en el programa el puesto acostumbrado del motín. Entonces fué cuando desprovisto de otras defensas, vió el ciclo abierto al oir los primeros pistoletazos que los muchachos de Falange disparaban en las esquinas, no en defensa de sus intereses miserables sino de una civilización amenazada.

Fué la época en que Falange le pareció simpática y de la que habla aún con arrobo. Era la única Guardia civil que acudía a sus voces y con el sacrificio de unas cuantas jóvenes vidas inmoladas en flor, pensaba él que se podría volver así al tiempo viejo, a los días en que Sagasta y Cánovas, Canalejas o García Prieto, repartían entre la parentela y la tertulia el maná de las credenciales y de los negocios vergonzosos.

Este buen hombre, fuera de su tiempo, se incorporó al Movimiento nacional con esa finalidad egoista subconsciente. Creía que se trataba de alzar un dique y no de abrir un cauce; de apuntalar un sistema caduco y no de alzar un Estado nuevo. Por eso hoy, que ya se le ha pasado el susto, no oye nuestros pistoletazos con júbilo, y la voz varonil de Manuel Hedilla le estremece instintivamente cuando predica el nuevo Evangelio social.

—¡¡Pero si esto es también la Revolución!! (clama asustado). ¡¡Se llama camaradas a los obreros y se les ofrece derechos y buenos jornales!!

Claro está que la Revolución; pero una Revolución limpia y española, la que predicó José Antonio y la que anunciaron desde las celdas de sus cárceles nuestros evangelistas. La Revolucion que había de meter aire y sol en la vieja casa apolillada, e infundir en todos los hombres la alegría y el orgullo de ser españoles. Para lograr esto y no para que retoñen las corruptelas y los caciques de los buenos días sagastinos, es para lo que una juventud lucha y muere en los campos de España. Y para lo que se dispararon hace tres o cuatro años los pistoletazos precursores. ¡Que no lo olvide nunca el antiguo simpatizante descontento hoy! La sangre de Falange no le servirá para continuar sus viejas mañas, por mucha que haya sido su aportación en el Movimiento nacional. Si dió dinero con ese fin puede considerar su dinero perdido.

A veces, el descontento adopta una actitud más comprensiva y su queja parece más humana.

—¡Sí; está bien, está bien!—comenta amistoso y cordial—. Pero me parece que van algo de prisa. Las cosas grandes quieren calma...

A éste se le podría responder lo que Napoleón Bonaparte, en los principios de su carrera, contesta a un ministro que le consideraba demasiado joven para mandar un Ejército:

—¡Es que en los campos de batalla se envejece pronto!

Y en las revoluciones, decimos nosotros, hay que vivir necesariamente de prisa, porque los días son como años.

Una Revolución que no abrevia sus plazos y que malverse el caudal del tiempo, siempre precioso, es una Revolución malograda. Y nosotros queremos que la nuestra nos sobreviva. La hacemos para nuestros hijos, y no nos detendremos por nada ni por nadie. No podrán torcerla ni el enemigo franco, ni el descontento cauteloso. FALANGE no vino para salvar sus cajas de caudales, sino incorporarlas a una obra nacional. En esa idea de servicio descansa el ya inminente Imperio español.

Servicio de todos para una España Grande y Libre. Todo lo contrario de lo que los que se lamentan, conocen y quieren.

Brañosera.

Boletín informativo del Cuartel General del Generalísimo

EJÉRCITO DEL NORTE

5.ª DIVISION.—Sin novedad digna de mención, habiéndose presentado en nuestras líneas un sargento, un cabo y 9 paisanos.

6.ª DIVISION.—En el frente de Vizcaya las fuerzas nacionales se han dedicado a consolidar las posiciones conquistadas, habiéndose presentado 15 milicianos con armamento, y 20 paisanos.

En el frente de Burgos, un intento de ataque enemigo fué rechazado, habiéndosele causado bastantes bajas.

EJERCITO DEL SUR

En el sector de Córdoba, el enemigo ha sido rechazado con numerosas bajas, en un ataque que intentó a una de nuestras posiciones. En los demás sectores sin novedad digna de mención.

ACTIVIDAD AEREA

Se han llevado a cabo reconocimientos y bombardeos de objetivos militares en varios frentes, y en combate aéreo fué derribado en Andalucía un avión rojo.

Salamanca, 3 de abril de 1937.—De orden de S. E., el general segundo jefe de E. M.—**Francisco Martín Moreno.**

El Mitin de ayer, en Jofre

Por carecer de espacio para reseñarlo en la extensión que merece, nos vemos obligados a demorar su publicación hasta el próximo número.

La reforma agraria marxista es lo que más repugnancia produce de todos los crímenes cometidos por los marxistas, porque es un conglomerado de hipocresía y de iniquidades tan grandes y un germen de desastre y de pobreza tan agobiador, que no merecen que ni siquiera se hable de ello.

ONÉSIMO REDONDO.

CREACIÓN

Revolución Nacional-Sindicalista en el campo y en las finanzas

«Si antiguamente se consideraba como primer ciudadano al noble, hoy, FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. tiene interés preferente por el campesino».

(Discurso de Hedilla del 14 de marzo.)

Sin vacilación, el Nacional-Sindicalismo aborda, con sobria energía, el problema nacional del campo y del campesino. Si se comparan sus puntos iniciales—del diecisiete a! veintidós—con cualquier programa de derecha o de izquierda, el español medianamente avisado advierte que la doctrina de FALANGE es la adecuada, justa e irrebatible. Queremos nada menos que distribuir de nuevo la tierra cultivable para instituir la propiedad familiar y estimular enérgicamente la sindicación de los labradores.

He aquí una doctrina que todavía no ha sido experimentada en el mundo. Ni en el régimen soviético, ni en las reformas agrarias de la Europa central, ni mucho menos en las reformas, contrarreformas y caosreformas, que se han dictado en España.

La propiedad familiar representa el vínculo preciso, indisoluble y cordial que liga el campesino a la tierra. Es el interés económico vivo, profundo y humano. No podemos pedir a los campesinos un mayor desinterés que a los capitalistas, o a los distintos habitantes de las ciudades. Tampoco podemos pedirles ese amor virgiliano, de égloga, de paisaje a lo Wateau, que ha constituído uno de los lugares comunes de los propagandistas de ciertos partidos políticos.

En el campesino está latente —voluntad ancestral—el sentido de la posesión. Una hectárea puede hacerle más feliz que una participación en una cooperativa de producción y consumo. El campesino del litoral español tiene que «poseer» la tierra. La huerta, el caserío, la masía, el cierro y el bosque, le son indispensables, según pertenezca al litoral Mediterráneo o al Cantábrico. La tierra para ese campesino representa la herencia, la tradición y el señorío. El campesino del litoral es un señor acostumbrado a vivir en una independencia precaria en medios económicos, pero ciertamente exacta.

El campesino del centro y del Sur es, casi siempre, el que jamás ha sido señor de una tierra. Es el campesino al que no se depararon nunca los goces elementales, pero respetables, del dominio sobre un trozo de tierra. Hombre con sufrimientos de siervo, bracero, paria, emigrante perpetuo hasta que se edictó la ley socialista de Términos Municipales, que le condenaba al hambre forzosa.

A este hombre que ha sufrido antes de la segunda República y en ésta, el Nacional-Sindicalismo ha de depararle paz, trabajo y pan. Y propiedad.

Mas la propiedad agraria pequeña, el minifundio, de rendimiento antieconómico, hay que relacionarla. Nuestro texto supremo, nuestra doctrina inicial dice que es menester «relacionar las unidades de cultivo». Estas serán las bases para la sindicación vertical de los labradores. El trabajador y el empresario de las grandes unidades de cultivo y los de las pequeñas se funden en el Sindicato. Y éste, célula del Estado, fórmula española y civilizada de la vida social, proveerá a las necesidades y organizará al campo español en régimen de justicia, de eficacia y de bienestar.

En el campo se servirá así al Imperio de España. Los partidos demócratas y liberales españoles, obedientes a las normas francesas, no supieron comprender que el fundamento de la grandeza de la III República residía en el agro francés, hucha magnífica del Estado, hasta que la jornada de cuarenta horas y lo- salarios impuestos recientemente la han vaciado casi por completo. Antes de que apareciera la gran industrialización de ciertas zonas francesas, el campo era el principal recurso de la nación. Y ahora mismo los esfuerzos del Nacional-Socialismo alemán se aplican al campo.

El camarada Manuel Hedilla ha tratado en su último discurso de nuestras concretas soluciones al problema agrario nacional, y no ha omitido nuestra posición ante el sistema de las finanzas privadas. «FALANGE exige que el capitalista no sea un mero almacenador de oro». Y después ha repetido las palabras de JOSE ANTONIO, en torno a la «tendencia a la nacionalización del servicio de Banca», tendencia que nosotros defendemos.

El problema agrario y el del capitalismo bancario van emparejados en nuestra Patria. Pretender que el Estado, con sus solos recursos, y después de una guerra que está destruyendo la mitad de la riqueza nacional creada por los hombres, acuda a poner en marcha una nueva economía, es simplemente utópico. En Francia es el campo el que moviliza sus reservas para sostener al Estado. Mas en España será el capitalismo — desde el opulento hasta el modesto, desde el de los grandes Bancos al que no trasciende de las Cajas de Ahorro — el que sostenga, ampare e impulse al campo.

Relacionaremos todos los elementos de la producción agrícola e industrial por medio de nuestros Sindicatos verticales. La fábrica metalúrgica servirá a las Cooperativas sindicales del campo. Las granjas ganaderas acudirán con sus productos a las «colmenas» arquitectónicas que nuestros Sindicatos edificarán en las zonas industriales. El dinero no será más que un elemento de cambio y de crédito en nuestra organización estatal.

He aquí a nuestra Revolución. La política envilecida que provocó nuestro Movimiento ha procurado destrozar a la Nación. Tenemos a España empobrecida y ensangrentada. Sólo un ímpetu revolucionario, paralelo a la lucha por la independencia, puede salvar a la Patria. Ese ímpetu lo ha acreditado el Nacional-Sindicalismo con hechos y doctrina. Y con una resolución de vencer o desaparecer.

Signo del ímpetu Nacional-Sindicalista es nuestra ya antigua preocupación por el campo. Lo fácil en España era trazar arquitecturas fabriles ideales y soñar con realizaciones de industrias antinacionales.

Lo que nadie ha pretendido hacer es penetrar en el campo para ponerlo en marcha, para organizar el Imperio en la entraña del país, para terminar con la rebeldía suscitada por el hambre, la incultura y la ausencia de una FE en los destinos de la Patria.

Tresgallo de Souza.

REDENCIÓN DEL CAMPO

—o—

Notas agrícolas

—o—

Uno de los postulados de Falange es elevar el nivel de vida del campo. Hablaremos del nivel moral y dejaremos el material como asunto para otro artículo.

Hasta la fecha, el labrador ha sido siempre el paria de la sociedad y es preciso que este estado de cosas termine. ¿Cómo conseguiremos este resultado? Vamos a probar poniendo todos un poco de nuestra parte.

Hace falta que tú, industrial, comerciante o que ejerces una profesión liberal, veas al labrador desde el mismo plano en que miras al obrero de la ciudad, siempre que éste requiera tus servicios; pone la mano en el pecho y reconocerás conmigo que no hay igualdad de trato. ¿No es cierto?

El obrero más culto, más intruído, se defiende mejor y consigue ventajas que el obrero del campo, agobiado por muchos años de abandono, ignorante de sus derechos (muchas veces también de sus obligaciones), no puede conseguir. Hay que poner a los dos en el mismo plano; éste será el primer paso para conseguir parte de lo que nos hemos propuesto.

El obrero rinde su jornada de trabajo y le quedan 16 horas para el descanso y esparcimiento; el campesino, después de hacer su jornada normal (lo he visto muchas veces), siempre tiene alguna labor que no puede dejarse para otro día; es preciso cuidar las caballerías y el ganado, repasar los elementos de trabajo para que estén útiles al siguiente día. En muchos casos, después de la labor incesante de todo el día, bien por la escasez de agua o bien por mala administración de la misma, es necesario que el labrador pierda parte del tiempo, que los demás dedicamos normalmente al descanso, en esperar el agua corriente para el riego, que el día de mañana ha de ser el pan para todos.

El campesino, por su parte, ha de procurar elevarse moralmente, dándose cuenta exacta de su valor en la sociedad, y perder ese falso respeto a las gentes de la ciudad (aunque en muchos casos se nos ríen y no les falta razón). Somos españoles y todos tenemos la ineludible obligación de trabajar por y para España (Falange dice en uno de sus puntos que no admite invitados), pero todos tenemos derecho al respeto de los demás, derecho que a nuestro juicio se le regatea al labrador. Esto no es justo.

Vayamos, pues, todos en ayuda del labrador, que bien lo merece, para convencerle de que vale tanto como los demás, pues hasta tal punto se le ha rebajado últimamente que casi había llegado a predominar la idea de que únicamente servía para dar su voto, pues entonces y sólo entonces se acordaban de su existencia.

Estudiad este asunto y convendréis conmigo en que, como os decía, es cuestión de buena voluntad por parte de todos, conseguir elevar el nivel moral del campesino español.

F. Bernad Bardaxi

¡ARRIBA ESPAÑA!

Revolución Nacional

Hombres y Nombres

Por Felipe Ximenez de Sandoval

Lo más significativo de la Revolución Nacional-Socialista, de su profundo sentido nuevo y juvenil, capaz de llenar de auténtico vigor actual a la vieja tradición germánica, está en este manual del partido para 1937, especie de calendario de la Historia pasada y guía de la Historia presente, que encabeza el retrato de Adolfo Hitler seguido de la larga lista de los muertos del Movimiento. Ciento noventa, desde los primeros caídos del 9 de Noviembre de 1923 al último asesinado en Danzing en 16 de Junio de este año. Y es significativo, precisamente porque tanto en esa relación de caídos como en las siguientes de jefes de las Organizaciones nacional-socialistas; no existen *nombres* que antes fueran ilustres con los que haya querido especular la revolución nueva para adornarse de una gravedad experimental que no necesitaba. Se trata de una y otra lista, exclusivamente, de *nombres* que sólo por poseer espíritu salieron del anónimo para lograr puesto de sacrificio y de servicio. No eran, pura y simplemente, jóvenes poseídos de la fe y del ideal que hace de los hombres obscuros y sencillos, héroes, mártires o genios. Ni uno solo de estos hombres que hoy llena de contenido con su muerte o su vida a Alemania, era antes de 1933 figura en algo. Lo mejor de la Revolución «nazi» fué barrer los restos del pasado, enviando al estercolero a todas las grandes actualidades de otra generación que se habían ensuciado de perjuicios, contubernios y debilidades.

La revolución se hace así. Se abren de par en par todas las puertas y ventanas para que por ellas entre el aire fresco, como se deje alguna habitación de la casa revuelta, cerradita y con insectos viejos, pronto se contaminan las otras y la polilla vuelve a roer las telas nuevas.

Desde lejos, la preocupación de España es obsesión forturadora. Alemania tan joven, tan purificada de miasmas de otras épocas, nos da la norma clara de lo que hay que hacer. (Norma que como todas las que tendrá que seguir España si quiere adquirir el rango que la Falange señala, está ya dada por la palabra precisa y genial de JOSÉ ANTONIO: Revolución nacional). Aun hay gentes obstinadas en que el candil es buena luz y la diligencia rápido vehículo. Aquí en Alemania, la diligencia y el candil están arrumbados en museos y se han desinfectado y pulido los armazones del Estado, *aun cuando no todo el Estado es Nacional-Socialista*. Pero en todas partes chorrea el aire nuevo que mueve las banderas recientes. En los Departamentos ministeriales, en las Organizaciones del partido, en la técnica y en la propaganda, domina la juventud enérgica, alegre, sana. Quizá comete errores, grandes errores nuevos que son los que pueden corregirse. Lo que no puede rectificarse jamás es el error hecho costumbre. Aquí nadie habla de inexperiencia. Si se hubiese hablado de ella no se tendría la fuerza que es necesaria para rectificar.

Un Imperio no lo construirá jamás un grupo de hombres experimentados en destruir Imperios, sino una partida juvenil y audaz sin trabas ni monsergas. Un Imperio en España no podrá salir más que de las manos de los que nunca destruyeron. Nadie que haya contribuido por acción u omisión, por desvergüenza, negligencia, miedo o egoísmo al crecimiento de la ola roja tiene nada que hacer en el Estado nuevo. Ponerlo en manos de esos *nombres* conocidos en sus actividades bancarias, literarias o políticas es entregarlo a su destrucción. Son técnicos, son experimentados, son expertos. Bien lo probaron. Por ellos se deshicieron valores espirituales y probabilidades de magnas empresas. Por ellos quizá han caído en los frentes de batalla, los genios en potencia del arte, la ciencia o la política futura de España. El estudiante de Somosierra, aquel obrero de Aragón, el soldado de Talavera... Quién sabe.

De ninguna manera se puede tolerar que otra vez en España mangoneen los *nombres*. Ustedes ya no significan nada ni pueden ser nadie. ¿Que quién puede ser entonces algo y alguien? Se lo diremos: Juan, Pedro, José y Antonio. ¿Son jóvenes inexpertos? Bueno. Pero han trabajado, han luchado, han soñado. No han sido consejeros de Compañías, ni gobernadores, ni diputados, ni ministros. No escribían en periódicos gubernamentales o de partido. No salían en las revistas retratados de chaqué. No. Estaban como *hombres* en el trabajo, en el combate, en el estudio. Al llegar el Movimiento Nacional, mientras ustedes estaban en el Extranjero, escondidos en casita de un amigo de izquierda o casualmente en una ciudad no roja, ellos se encontraban en la cárcel y salieron de ella de milagro o andaban con nombres supuestos sorteando esquinas con Policías. No tienen técnica política. Ciertamente. Por eso no saben de recomendaciones, influencias, maniobras, especulaciones, fraudes y demás artes de birlibirloque en que ustedes son maestros. Pero, ¿qué salió de todas las habilidades de ustedes? Negocios turbios, desaliento, pobreza, cursilería, envilecimiento de España .. Váyanse ustedes a casa de una vez y dejen paso. Se les pide, *pero puede exigírseles*, no lo olviden. Y se les exigirá—como hicieron en Alemania estos *hombres* de hoy que no tenían *nombre* hace tres años—si es necesario, para que España sea lo que quiere ser y ustedes con toda su magnífica experiencia no le dejaron ser: Una, Grande y Libre. ¡Arriba España!

Berlín.

(Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda. Agencia de Colaboración).

Recordando...

(Del manifiesto de Falange del 1.º de Octubre de 1935)

«...Ya no os queda partido político en que confiar: Las izquierdas os maltrataron; las derechas han perdido dos años preciosos; dentro de tres meses, todo lo más, por no haber sabido evitarlo las derechas, España será entregada a la inseguridad de unas elecciones. En ellas triunfarán los partidos revolucionarios de Octubre, *y volverá otra era de persecución, desastre económico y rencor. Si las derechas, que os prometieron tanto, hubieran sido fuertes, inteligentes, y, sobre todo, «nacionales», eso no hubiera podido ocurrir. ¿Seguiréis, después del fracaso, confiando en ellas?*

»No hay más que un camino: Nada de derechas ni de izquierdas; nada de más partidos: Un gran movimiento nacional, esperanzado y enérgico que se proponga como meta la realización de una España grande, libre y unida. De una España para todos los españoles, ni mediatizada por poderes extranjeros, ni dominada por el partido o la clase más fuerte.

»Hace falta un gran movimiento nacional, nutrido, además del viejo temple heroico de España. Un gran movimiento que no tolere las provocaciones de la insolencia roja ni asista impasible al asesinato de sus militantes, como asisten, débiles, los partidos llamados de «orden» y las asociaciones profesionales en que estais inscritos. Un gran movimiento nacional que aspire a infundir de nuevo ese mismo temple heroico a la patria entera, llamada otra vez, si lo queremos firmemente, a realizar gloriosos destinos.

»Pues bien. Ese gran movimiento nacional ya existe. Contra todas las persecuciones, contra todas las dificultades, bajo el silencio tramposo de la prensa capitalista, ese movimiento ha penetrado ya en todos los pueblos de España y se extiende cada minuto. Su triunfo está próximo. *Quizá algún excéptico sonría al leer esta frase, pero los excépticos, los cautos, se han equivocado siempre. Sólo la fe remueve montañas, y la fe es un gran destino español, es el patrimonio de ese movimiento que os convoca a sus filas.»*

Sin comentarios. La Falange una vez más, con una clara visión del futuro, dió el toque de guerra para la definitiva Revolución Nacional.

El Derecho y el Nacional-Sindicalismo

El Trabajo y el nuevo Estado

El moderno concepto del trabajo tiende a la satisfación de necesidades espirituales. Y así es. Hasta ahora, el obrero—nuestro camarada—aspiraba sólo, a través de su organización sindical, a un mejoramiento de jornal. Reducción de horas de trabajo y aumento de salario. Todas las bases de trabajo que han regulado la producción carecían en absoluto en su articulado del elemento espiritual. Se materializaba el trabajo con el falso concepto de «venta del esfuerzo personal». Y, claro es, si el trabajo es mercancía que se vende, el propietario desea obtener el máximo valor, y de contrario, el obligado a comprarla aspira a su adquisición por el precio más reducido. Y surge la lucha de clases. Explotadores y explotados son palabras que comienzan a adquirir sonoridad.

Ahuecando la voz desde las candilejas de un viejo teatro pueblerino, es fácil conseguir a los humildes. La repetición constante sembró en la masa obrera, primero la duda, más tarde la certeza. Se estimaron explotados y en ansia humana de mejoramiento, instinto de conservación, buscaron remedio a sus males. Las llamadas organizaciones de trabajo lanzaron el reto de lucha. Declararon guerra al capitalismo y ofrecieron mejoras de salarios, disminución de jornada y, como señuelo, seguro sindical del paro forzoso. Y así las masas obreras, ajenas a toda culpa, se enrolaron en una aventura de difícil salida.

Cuando nació en España el nacional-sindicalismo se les dijo que el fascismo constituía el último baluarte de la clase capitalista, que por todos los medios había que destruirla.

Jamás se nos dejó acercarnos a nuestros hermanos de trabajo para decirles: «Lucha con nosotros para mejorar las condiciones de tu vida». Los que nos conocían no querían querernos, y los que debían amarnos no nos conocían.



EL PUEBLO

Por AGUSTIN DE FOXA

La más terrible consecuencia de esta guerra sería la incomprensión hacia el pueblo. Hacia todo el pueblo, al que hemos liberado y al que todavía gime y se pierde, descarriado, en el laberinto de la España roja.

Es cierto que en nuestra zona hay una gran masa popular, que removida, en sus delicados extractos intelectuales, canta con fe nuestro himno y enarbola duramente nuestra bandera.

Esos requetés navarros, de nieve y de manzana, que traen en los ojos la claridad de los maizales y mueren sonriendo por España, esos obreros falangistas que entre el carbón, las dinamos y el vibrar de las calderas, saben gritar «cara al sol» con una prueba magnífica del error de Marx cuando creyó que todo el mundo era economía.

Pero también es indudable que grandes masas campesinas y obreras, condenadas a una vida sucia y miserable, vieron en el marxismo una mística de igualdad y justicia y se prendieron en ella con el mismo fervor con que sus padres se abrazaron al ideal católico.

Ellos presintieron oscuramente que las coacciones ultraterrenas del socialismo cristiano no asustaban ya a la burguesía capitalista que se acogían a las fórmulas del rito para tranquilizar su conciencia.

Pero al entregarse ciegamente al marxismo que les prometía, no la caridad sino la justicia, se enredaron, incautos, en su horrenda filosofía.

Cuando esas masas podridas de materialismo se quedaron en hueco, cuando se les cayó del alma la Virgen de la Vid o del Castañar y se apagaron los cohetes y se enrollaron las banderas de la fiesta de la Patrona y ya no hubo cielo para sus niños, ni el paisaje urbano de los solares, se oía la campana y se quedaron solas, vestidos con un mono de dril con su odio y su hambre, entonces, unos miserables señoritos de café y ateneo que no creían en ellos les dieron las armas.

Poseían un odio sin contrapartida. Un odio integral, perfecto.

Por eso asesinaron en sus requisas de madrugada a nuestros hermanos, por eso violaron nuestros hogares, mancharon el lecho de nuestros padres y, destrozando los recuerdos de los seres desaparecidos, mataron por segunda vez a nuestros muertos.

Es lógico que los odiemos, es instintivo, es telúrico, está dentro del drama del planeta nuestra ansia de represalia.

Podemos odiar a los culpables, pero no podemos odiar a todo el pueblo por lo mismo que no se odia a una inundación o a un incendio, por lo mismo que no se amenaza a la tempestad.

Nosotros debemos tener una gran ambición, FALANGE es demasiado altiva para ser rencorosa.

En nuestro espíritu no podemos abrigar la ínfima molestia de Manuel Azaña, que movilizó estas masas, para satisfacer su vanidad de oficinista de café durmiendo en la cámara de una reina.

Nosotros somos más ambiciosos. Un día, no lejano, una gran parte de esa masa será nuestra, nuestra para bien de su propio destino histórico.

Porque FALANGE no es una contrarrevolución, sino una revolución desencadenada bajo otros postulados. Una revolución que no quiere ser asiática, sino española, que no cree incompatible la justicia social y la civilización europea, griega, católica y romana.

En pleno dolor, abiertas y frescas las llagas de sus acometidas, es cuando resulta airoso y valiente decir que se sigue amando al pueblo, que se quiere uno preparar para dirigir al pueblo, que precisamente pensando en el bienestar del pueblo se renuncia al estado liberal y a la democracia del sufragio.

Este es nuestro glorioso destino. Los hijos de esos milicianos que nos combaten sañudamente, muchos de ellos mismos llevarán sobre la camisa el Yugo y las Flechas que simbolizan el Pan, la Patria y el Espíritu.

El saludo de Falange es afirmación del espíritu en los grandes destinos de España. Cuando alguien titubee al hacer el saludo, no lo dudéis, es que tiene un espíritu tartamudo que no sabe pronunciar bien estas dos palabras: ¡ESPAÑA! ¡FALANGE!

Teófilo Ortega.

FALANGE NAVAL

—

La labor de los "camisas azules"

— —

Piensan mal quienes creen que la Falange Naval se creó para unos cientos de muchachos escogidos, muchos cientos de muchachos que visten la camisa azul en los buques de la Escuadra nacional, pasearan por los mares.

Mienten descaradamente y a sabiendas los que allá, en ciudades y pueblos, critican su actuación, afirmando que la guerra en el mar está exenta de peligro e inquietudes; y mienten, porque en sus espíritus rastreros y cobardes no cabe la idea de que haya seres que por amor a la Patria sean capaces de poner cada día en juego sus vidas y su bienestar.

Precisamente en la Falange Naval es donde más de manifiesto se pone nuestro lema de "renunciación y sacrificio", porque el joven que, poseído de fervor patriótico, llega a alistarse a la mil y mil veces gloriosa Marina nacional, renuncia, desde ese momento, a una parte de su personalidad, para, en el acervo anónimo de una heterogénea tripulación—heterogénea por la diversidad de clases y profesiones— hacer una labor callada y oscura, ocupándose muchas de las veces en menesteres muy distintos de los en él habituales. Y así, el abogado y el médico, el estudiante y el ingeniero, juntos con el humilde pescador que sintiera ansias de conquista de horizontes, empuñan el "brush" y el cubo y, sobre la cubierta, al acompasado mover de sus tiestos de limpieza, van entonando el «cara al sol»; limpian suelos y metales y saben, compensando su falta de pericia, con su voluntad, suspenderse sobre la guíndola para pintar un costado. Es su vida a bordo trabajo: trabajo constante que fortalece sus músculos y su cuerpo, a los que dan vida y calor los aires de los tres mares que rodean a España. Y ríe y canta, sintiéndose feliz, porque, sano de cuerpo y alma, se siente orgulloso sabiendo que sirve a la Patria.

Más cuando el corneta deja oir los vibrantes toques anunciando zafarrancho de combate ocupan sus puestos con firmeza singual, templadas sus almas al fuego de los cañones.

¿Qué la lucha en el mar está exenta de peligros? En la lucha sobre el mar, cuando el enemigo se presenta, sólo hay un dilema: vencer o morir. Que cuando se tienen jefes y oficiales como los valientes y gloriosos que mandan el crucero «Canarias» y todos los demás buques de la Escuadra nacional, cuando sobre nuestras espaldas llevamos la honrosa carga de contribuir a mantener incólume su prestigio, hay que vencer siempre, o dejar de existir.

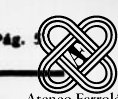
Vencemos porque tenemos la fe y la razón, y porque los «camisas azules» de la Falange Naval, formados en el sacrificio y la disciplina, saben mantenerse en sus puestos de combate sin dudar un instante, ni volver jamás la cara atrás, la vista siempre fija en el cañón y en el enemigo.

En los campos de España nuestros muchachos se baten, bordando con rojos hilos de sangre sus azules camisas; en los mares continúan su labor callada y constante, sin el estímulo de un aplauso, sin el arrastrador torbellino de la vida de trincheras, sin la vistosidad ni la satisfacción de desfiles sustuoso entre el dilirio de una multitud que aplaude por tal o cual éxito conseguido; pero labor positiva y eficaz, porque se consigue a fuerza de secrificios.

El gran Imperio español de ayer se trazó sobre las múltiples rutas de los mares. Sobre ellas pasearemos nuestros afanes imperiales de hoy, bajo la protección de Dios, cobijados todos bajo la bandera roja y gualda, que si ya puede flamear a todos los vientos en los mares de España es porque la Escuadra Azul va limpiando éstos de enemigos sin Patria y sin Dios.

¡ARRIBA ESPAÑA!

(Jefatura de Prensa y Propaganda. A bordo del «Canarias»).





VIDA SINDICAL

PATRIA TRABAJO JUSTICIA

SECRETARÍA

Sindicato de Industria Naval

Han sido nombrados Delegados de las secciones de Monturas a Flote y Modelos de la Sociedad Española de Construccion Naval, los camaradas Corsino Mauriz López y Constante Calaza.

Sindicato de Artes Blancas

Denunciado por el Delegado General de este Sindicato, el hecho de que varios patronos reunidos habían acordado el comienzo del trabajo en las tahonas, a las 2 de la madrugada, violando con ello lo establecido en las Bases de Trabajo, sobre este aspecto. Inmediatamente y con una oportuna gestión cerca del Sr. Delegado de Orden Público, se evitó este pretendido abuso.

Han sido sorprendidas, sin embargo, varias tahonas funcionando a altas horas de la noche, de las que se cursó la correspondiente denuncia.

Los que trabajan por nosotros

Personal que entró en la S.E.de C.N.

José Acevedo, Capataz de Caldereria de Hierro.

José Pita Romero, Capataz de Calderería de Hierro.

PINCHES DE CALDERAS

Manuel Martínez.
Miguel Castro.
José Domingo.
Francisco Montero.
Ignacio Rodríguez.
Higinio Martínez.
José López.
Victoriano Muiños.
Félix Ribera.
Pedro González.
Evaristo Tellado.
Manuel Ríos.
Francisco Umbón.
José Clavero.
Eduardo Torrente.
Máximo Calvo.
Enrique López.
Manuel Buide.

Ferrol, 2 Abril 1937.

El Secretario Sindical,
F. Martínez Tenreiro.

¡Arriba España!

Sindicatos verticales

=o=

Queremos, en lugar de la Economía incoherente e irresponsable del sistema capitalista, otra, basada en la noción de las necesidades públicas, en el principio de la responsabilidad y en una organización sindical en la que empresarios y obreros aparezcan confundidos en el concepto de productores consagrados a una misma tarea.

Debemos, pues, formar sindicatos verticales y nacionales. Es decir, sindicatos que en lugar de ser exclusivamente de obreros o de patronos, inspirados tan sólo en un interés de clase, por creer que es ésta la que une a los hombres, lo estén en la producción, ya que vemos muchas veces que los proletarios de una industria determinada tienen más vínculos con los capitalistas de esta industria que con los proletarios que trabajan en otra industria competidora y opuesta. Y sindicatos que desenvuelvan su espíritu de lucha e incluso de rebeldía dentro del ámbito de los intereses de la nación. Estos sindicatos descargarán al Estado de una serie de funciones económicas que ellos deben asumir desburocratizando la Economía y llegando a la supresión del salariado mediante un reparto equitativo de los beneficios entre los factores que han intervenido en la producción. Además, disciplinarán la Economía, pero no será una disciplina del Estado que mata la iniciativa privada, sino más bien una autodisciplina de los mismos elementos productores y en interés social.

Servicio de Educación nacional de F. E. de las J. O. N. S.

=o=

En la Coruña se ha celebrado con un brillante éxito, un breve ciclo de conferencias de cultura profesional, organizado por la Delegación provincial del S. E. M. (Sindicato Español del Magisterio).

Tomaron parte en este cursillo, mentalidades tan destacadas en el movimiento Nacional sindicalista, como Gonzalo Valenti, catedrático del Instituto y doctor en Ciencias; Eduardo Pérez Hervada, doctor en Medicina e insigne publicista, y Francisco Bravo Martínez, secretario de la Junta de Mando.

Los temas a tratar fueron las diversas soluciones que da la Falange al problema de la educación nacional en sus varios aspectos.

La escuela nacional será Una y Católica, inspirada en la tradición histórica, inspiradora en los sentimientos nacionalistas y controlada por el Estado. Su moral se inspirará en las normas del catolicismo, exaltando el espíritu de justicia y los valores caballerescos de los viejos hidalgos españoles.

Se inculcará en los hábitos de laboriosidad, presentándoles el trabajo como una obligación social impuesta por el Evangelio y por la Ley natural, lo mismo a pobres que a ricos.

La escuela primaria, se rodeará de todo decoro necesario, no careciendo de los medios convenientes para el holgado desempeño de sus funciones.

Se investirá al maestro de plena autoridad para el fiel y exacto cumplimiento de sus funciones, no solamente dentro de la escuela, sino tambien en la localidad.

Los citados actos fueron realzados por la presencia de las autoridades que contribuyeron a su mejor esplendor.

Se terminó el acto cantando el himno Nacional-sindicalista, que la concurrencia escuchó en pie.

¡Arriba España!

Obrero Español:

Con la satisfacción del deber cumplido, nos dirigimos a vosotros por medio de este manifiesto, para daros cuenta de nuestros actos justos y rectos, como todos los de la Falange.

Os abrimos los brazos para que viniérais a nosotros sin preguntaros quienes érais, ni de dónde procedíais, porque nos bastaba saber vuestra condición de obreros, para consideraros hermanos nuestros, y de esta manera vinísteis a engrosar las filas de la C. O. N. S., con fe ciega en que seríais atendidos, y no os equivocásteis; os oímos y remediamos en lo posible vuestro mal. Así vimos que pasábais hambre y abrimos para vosotros los Comedores; fuísteis despedidos del trabajo sin causa justificada y volvísteis a él tan pronto enteramos a las autoridades de estos hechos; necesitasteis ayuda de la CONS para cubrir vuestras necesidades, para atender a vuestros enfermos y la C. O. N. S. os la dió con largueza.

¿Y sabéis a cambio de que os damos esto?

A cambio de algo grande, a cambio de algo infinitamente sublime que exigimos de vosotros: a cambio de vuestro amor a España.

España exige en estos momentos el sacrificio de todos sus hijos, que la defiendan, que la engrandezcan, que la amen y veneren, y si miles de españoles exponen su vida en las trincheras para defenderla, tú, obrero español, has de defenderla también en la retaguardia con tu trabajo desinteresado y productivo, y esto lo debes hacer con alegría, con fe ciega en el futuro, más justo, más grande y más libre para tí, para los tuyos y para tu Patria.

Y así, al igual que toda España está pendiente de los valientes soldados que luchan en los frentes, la C. O. N. S. está pendiente de todos los obreros, que con ella se sacrifican en la retaguardia para conseguir la Patria, el Pan y la Justicia.

Obreros, Campesinos, prestaos a defender la Patria ingresando en nuestros Sindicatos, para que, todos unidos en un mismo haz, convirtamos a la realidad en un futuro próximo, nuestro grito de POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Caja del Paro Obrero

Relación de la recaudación efectuada por los talleres de la S.E. de C.N. durante el mes de Marzo 1937.

Saldo anterior..	59'10
Plomeros chapa........	181'50
Idem tubo...............	66'90
Botes.....................	45'50
Soldadores..............	44'40
Electricidad............	124'05
Modelos.................	15'80
C. de Hierro............	128'30
Monturas taller y flote..	177'15
Gradas Arsenal........	84'50
Idem Astillero..........	17'45
Fundición...............	3'90
Broncistas..............	70'15
Forjas....................	75'60
Maquinaria Ars. y Ast..	310'15
Blanco...................	71'80
Contramaestre.........	8'55
Gálibos..................	9'20
Pintores.................	111'40
Albañiles................	3'75
Remachadores.........	2'00
Total........	1.611'15





"No somos derechas, ni izquierdas, ni proletarios, ni burgueses, y es también por lo que a la Falange no le preocupan si sus palabras halagan o disgustan al público que las escucha, porque no habla para unos cuantos españoles, sino para todos".

A la España imperial le han asesinado su mejor poeta.

Conmovido por esa sucesión de formas que sólo la vida puede ofrecernos, en estos días furiosos de lluvia, de sol encadenado, en lo más íntimo de mi ser ha empezado a dolerme tu muerte. He podido, al fin, encontrarme, de vuelta de la guerra. He hallado de nuevo mi sensibilidad olvidada, perdida en mi pozo de hombre.

De librería en librería, he ido buscando tus libros, tus poemas. De una, me llevaba el último ejemplar de tu «Romancero Gitano»; de otra, el último de «Bodas de Sangre»; en ésta me decían que hacía unos días, habían vendido los pocos libros que quedaban; en aquélla—la última—, compré cierta Antología que contiene tus más bellos poemas. ¡Cuántas veces hemos reído juntos al hojear ese libro, ese revoltijo de poetrastos de todas clases! Mi peregrinación era como un homenaje a tu muerte. Algo así como la elegía que he sentido y no podré jamás escribir.

Yo afirmo, solemnemente, por nuestra amistad de entonces, por mi sangre derramada en la más altiva intemperie de un campo de batalla, que ni la Falange Española ni el Ejército de España tomaron parte en tu muerte. La FALANGE perdona siempre, y olvida. Tú hubieras sido su mejor poeta, porque tus sentimientos eran los de la FALANGE: Querías Patria, Pan y Justicia para todos. Quien se atreva a negarlo miente; su negación es el testimonio más exacto de que jamás quiso saber de ti. Los hombres sólo nos conocemos cuando hemos llorado juntos muchas veces; cuando hemos convivido durante largo tiempo en la intimidad de las trincheras, allí donde florece la vida más alta. Te sabías poseedor del fuego, de la luz y la risa. Tu calidad divina de poeta te elevaba sobre las mezquindades de la tierra, y, sin embargo, rescatar a los hombres de la impiadosa realidad, redimir su triste vida, condensar en ti el dolor de todos, era una de tus mayores preocupaciones y el eje de tu filosofía. Pero no todos podían comprenderte.

El crimen fué en Granada; sin luz que iluminara ese cielo andaluz que ya posees. Los cien mil violines de la envidia se llevaron tu vida para siempre. Tu cuerpo gigantesco se derrumbó, medroso, ante el golpe brutal de adormidera de los cuchillos de tus enemigos; tu cuerpo gigantesco, faraónico, se batió con la inercia en dos mitades, y caíste, a los pies de tu asesino, tal vez una isla evidente de poesía. Eras poeta; vivías en tu mundo. Amabas a los hombres, a los pájaros, las naranjas de sal y los corales... Tenías que morir o claudicar tu luz; volver a tus dominios de bandera y de estímulo, o entregar tu mirada y tu corcel poético a los verdugos de la poesía; a esos dueños del cieno que no ven más que el mundo, y odiaban a muerte tu frente cuajada de luceros.

Tenías que morir... Eras poeta. Como en tu «ELEGÍA A DOÑA JUANA LA LOCA».

Granada era tu lecho de muerte,
los cipreses tus cirios,
la sierra tu retablo...

Se desplomó tu cuerpo, para siempre, y se borró tu risa de los mapas; y la tierra tembló, a través de tus manos de agonía, al sentir la llegada de tu espíritu.

Y, sin embargo, no puedo resignarme a creer que has muerto; tú no puedes morir. La FALANGE te espera; su bienvenida es bíblica: Camarada, tu fe te ha salvado. Nadie como tú para sintonizar con la doctrina poética y religiosa de la FALANGE, para glosar sus puntos, sus aspiraciones.

A la España Imperial le han asesinado su mejor poeta. FALANGE ESPAÑOLA, con el brazo en alto, rinde homenaje a tu recuerdo lanzando a los cuatro vientos su ¡PRESENTE! más potente.

Tu cuerpo ya es silencio, silencio nulo y sombra; pero sigues viviendo intensamente vivo, en las formas que laten y en la vida que canta. Apóstol de la luz y de la risa, Andalucía y Grecia, te recuerdan.

Luis Hurtado Alvarez

Aclaraciones sobre Falange

El Generalísimo Franco, en unas declaraciones que ha hecho recientemente, decía: «FALANGE ESPAÑOLA, tan numerosa y compacta, tiene a gala declarar que se inspira en una ideología esencialmente española; pero nunca se ha denominado fascista, y así lo han declarado tanto el fundador de la FALANGE, de memorable recuerdo, como los que han continuado su obra». Todo esto es exactísimo, y con ello el Generalísimo, siempre justo, ponderado y patriota en todas sus declaraciones, ha aclarado lo que siempre hemos venido diciendo. Esto es: Que nuestro Movimiento es exclusivamente nacional, basado en tradiciones españolas y en una gran justicia social. Tan es verdad, que hemos rehusado el sobrenombre que se nos daba de fascistas, que recuerdo, entre otros casos, el sucedido en un acto nuestro dado en Santander en Enero de 1936. Al terminar el acto, un espectador dió un ¡viva el fascio!, al cual contestó José Antonio: «Nosotros somos FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JO. N. S. y nada más».

Ahora bien; nuestros «amigos», al oir que el Generalísimo ha dicho que el Movimiento de España no es fascista, han creído encontrar una argumentación para desorientar una vez más a la opinión, haciéndola creer que nosotros, por no ser fascistas—título que nos dieron los enemigos de FALANGE, tanto de derechas como de izquierdas—, nada nos está reservado en la nueva España.

Mucho se habla de una España nueva; pero no todos los que así se manifiestan la quieren con sinceridad. Buena prueba de ello es que muy pocos son los que harían de buen grado el sacrificio de renunciar a su personalidad política, aunque con ella han fracasado cientos de veces. Los restos de la vieja política, que se valen de todos los medios para combatirnos, ¿qué es lo que pretenden? Si la FALANGE desapareciese, como ellos desearían, ¿quieren decirnos como levantarían la nueva España a base de sus capillitas?

A la FALANGE, en su marcha triunfal, nada le puede inquietar el nerviosismo de los que ven con tristeza que ahora caminamos de vera hacia una nueva España. Con el concepto imperial, nacional y de justicia social—de ello nadie se ha acordado hasta que la Falange los hizo base de su programa—, la sabe muy bien que con paso firme llevará a España a un futuro de grandeza. Por todas partes podemos decir «cara al Sol» que la FALANGE, salida de las entrañas de España, jamás tuvo fracasos ni desgastes—no ha tenido contactos con el desastroso pasado político, ni siquiera ha formado parte de averiados bloques electorales—y ha sabido conservarse siempre pura e incorruptible. Su único desgaste ha sido la sangre que generosamente vertieron nuestros mejores camaradas — antes del Movimiento de Julio—y que sirvió para hacer el milagro de despertar el adormecido espíritu de nuestra Patria.

Alvaro Cruzat

Los niños españoles secuestrados

La S. de N. se inhibe del trágico problema

—o—

Traducción de la carta de la Sociedad de Naciones recibida por el camarada Manuel Hedilla, en contestación a la enviada al Sr. Avenol, Secretario General del organismo ginebrino, pidiendo la intervención de éste, para evitar que los niños españoles sean secuestrados por los rojos separatistas y enviados a Rusia.

«Señor:

En repuesta a la carta de usted de fecha 20 de Febrero de 1937, concerniente a la situación de los niños evacuados de Madrid y otras ciudades españolas, tengo el honor de informarle qne el Secretariado de la S. de N. no tiene autoridad para dar curso a una petición de ese género, que previene de origen no oficial.

A este respecto, me permito recordarle que una obra internacional privada en Ginebra, la Unión Internacional de socorros a los niños, cuya competencia es muy conocida en las cuestiones de protección a la infancia, ha manifestado un especial interés por la suerte de los niños españoles.

Sírvase, recibir, señor, la expresión de mi perfecta consideración.

Por el Director de la Sección de las Cuestiones Sociales,

Ilegible de Steller.

Sr. Manuel Hedilla, jefe de la Junta de Mando de Falange Española de las J. O. N. S.—Salamanca.»

°°°

Casi un mes ha tardado la Sociedad de Naciones en contestar a la carta que el jefe de Falange, camarada Manuel Hedilla, dirigió al Secretario General de dicha entidad, solicitando el apoyo de los Pueblos Civilizados de la Tierra para salvar a los niños que se nos viene robando por el Gobierno rojo de Valencia. Que no es ciertamente muy satisfactoria en cuanto al organismo ginebrino se refiere, pero deja portillos abiertos a la esperanza, pues no niega la posibilidad de que haciéndose el llamamiento por fuente oficial, se tome en consideración.

Mientras el Gobierno Nacional no sea reconocido por cuantos países integran el Consejo de la S. de N., España espera que la iniciativa de Falange sea acogida por algún Gobierno amigo, representado en el Palacio de Naciones.

Entretanto llega esa ocasión —que no es Falange Española quien puede conseguir—nuestro jefe repite su grito de alarma al Mundo, enviando copia de la carta escrita a Mr. Svenol, a la Unión Internacional de Socorro a los Niños, domiciliada en Ginebra, reiterando los ofrecimientos de Falange para ocuparse de esas criaturas.